

CHURCHRIGHT

Encausando la Iglesia

¿Te has estado perdiendo de algo?



Nuestro sitio web de Publicaciones tiene mucho que ofrecerte

- Libros de autores de la IDT, NAMC y otros
- Folletos
- Estudios bíblicos para niños, jóvenes y adultos
- Pedidos a través de nuestra tienda en línea

Visite publications.ccrf.org.

Por Fe

La frase por fe aparece dieciocho veces en Hebreos capítulo 11, a menudo conocido como el Salto de la Fe. Allí leemos las historias de los héroes de la fe hombres y mujeres que sacrificaron los placeres y las comodidades de este era, y a menudo mucho más, por la promesa de un país mejor, una recompensa mejor y un futuro mejor. Si, por fe, esperarían esa ciudad cuyo diseñador y creador es Dios (Hebreos 11:10).

La fe es el fundamento preminente en las Escrituras, el principio fundamental sobre el que se basa todo otro llamado de Dios. Desde el principio, cuando Adán y Eva se enfrentaron a la vida y la muerte, hasta la proclamación del evangelio eterno en los últimos días (Romanos 10:9; Apocalipsis 14:4), el llamado de Dios al corazón de cada persona es – ¡creer!

En resumen, la fe es confiar en Dios. Si, la fe es creer en la palabra de Dios. Y sin fe, como dice Hebreos 11:6, "Pero sin fe es imposible agradar a Dios, porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardoner de los que le buscan" (RV1960) - en todas las citas bíblicas.

Si tiene el llamado a la fe es claro, vivirlo no siempre es fácil. Individual y colectivamente, a menudo no confiamos en todo lo que Dios dice que hará. Vemos esta falta en los Once cuando Jesús, después de Su resurrección, "les regañó" su incredulidad y dureza de corazón" (Mateo 16:14).

El desafío que enfrenta la Iglesia es creer todo lo que Dios ha prometido. Cuando pedimos asistencia, debemos creer que la recibiremos (Santiago 1:6). Cuando visitamos a nuestras comunidades, debemos creer que Jesús camina con nosotros (Mateo 28:20). Cuando organizamos un estudio bíblico, debemos creer que Dios abrirá los corazones de quienes lo escuchan (Hechos 16:14). Cuando compartimos la buena noticia, debemos tener fe en que el Espíritu Santo obrará, llamando y convenciendo a quienes escuchan (Juan 6:63). Y cuando oramos – ¡, cuando oramos! – debemos creer que Dios escucha y actúa (Mateo 11:24).

En todo lo que hacemos, desde los campeonatos juveniles hasta los Sábados Sabados, la Iglesia debe combinar su labor con fe – una gran fe – en que nuestro Dios es capaz, fiel y seguro de capacitarlos y bendecirlos para dar fruto para Su reino y Su gloria. Esta es Su promesa (Juan 15:16).

(Por fe, así será!)

— Greg Lincoln
Presidente de la CC